

# Habacuc



## La respuesta a los dilemas de la vida (2.4-5)

John L. Kachelman, Jr.

He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá... (2.4-5).

Uno de los grandes gozos de la vida es resultado de descubrir la solución de un problema difícil. El científico, por ejemplo, lucha en la realización de repetidos experimentos tan solo para encontrar repetidos fracasos. Al final, cuando se prueba con éxito la fórmula correcta, ¡el gozo es grande!

Este mismo gozo también acompaña la solución de las tribulaciones de la vida: una solución que se buscó por largo tiempo, produce deleite. Así pasó con Habacuc. El profeta había estado luchando para resolver el desconcertante problema de las injusticias de la vida y de la justicia de Dios. Había reconocido que era incapaz de entender cómo Dios podía tolerar el mal e incluso usarlo para alcanzar Sus objetivos. El profeta había tratado de uno y otro modo de hallar sentido en esta aparente contradicción entre el carácter y las acciones de Dios, pero no descubrió una sola explicación satisfactoria. Al final decidió esperar en Dios y dejar que Este revelara la respuesta. Esa respuesta que por largo tiempo esperó, se revela en 2.1-20. El gozo del profeta que fue motivado por el descubrimiento se encuentra en el capítulo 3.

Habacuc 2.4-5 es un texto esencial de la solución del profeta a este desconcertante problema. Dios dijo: «He aquí que aquel cuya alma no es recta, se enorgullece; mas el justo por su fe vivirá. Y también, el que es dado al vino es traicionero, hombre soberbio, que no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se saciará; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos». Este texto produjo un extraordinario impacto en las Escrituras, pues se cita tres veces en el Nuevo Testamento: Romanos 1.17, Gálatas 3.11 y Hebreos 10.38. Al hacer un

llamado a la confianza absoluta en Dios, proporciona la solución inspirada a los dilemas que plantean las injusticias de la vida. Canon Cook dijo:

Con una breve aseveración, se explican los dos aspectos generales de la interrogante del profeta: se explican el orgullo y la injusticia del invasor, y al justo se le da garantía de que vivirá, esto es, será guardado del mal y será salvo, con la condición, eso sí, de que se apoye firmemente en el principio de la Verdad.<sup>1</sup>

Una vez que Habacuc entendió las palabras de Dios, descubrió la respuesta que por largo tiempo buscó. Es importante que nosotros tengamos presente que Dios sí respondió sus preguntas. Dios no desestimó a Habacuc cuando este luchaba con asuntos de fe; le tranquilizó diciéndole que el «justo» (esto es, el que es salvo) puede estar seguro de que la justicia final de Dios vendrá a todos. Este es un llamado a los cristianos para que mantengan una fe centrada en Dios, para que posean una radiante esperanza de un futuro positivo y confíen en la venganza divina. Esta respuesta señala concretamente a los inicuos opresores que pisoteaban a otros con su codicia egoísta. Estos se darán cuenta demasiado tarde de que Dios los usó como Sus instrumentos para castigar el pecado. Al final, ¡se darán cuenta de que ellos también serán castigados!

La clave a esta respuesta es la frase «su fe». Esta frase se refiere a una firme fidelidad, a una constante entrega y a una integridad de propósito.<sup>2</sup> Así, la

<sup>1</sup> Canon Cook según es citado por F. W. Farrar, *The Minor Prophets (Los profetas menores)* (Londres: James Nisbet & Co., s. f.), 168.

<sup>2</sup> G. Johannes Botterweck y H. Ringgren, *Theological Dictionary of the Old Testament (Diccionario teológico del Antiguo Testamento)*, vol. 1 (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1974), 292-323. Note especialmente el comentario de *Emunah* en 316-320.

reconciliación de las injusticias de la vida con la justicia de Dios se decide dentro de cada persona. Los que tienen fe en Dios pueden ver más allá de las injusticias momentáneas de la vida terrenal y entender que habrá un juicio final; luego el justo vivirá, y el soberbio será hallado culpable. Perseverar en medio de la injusticia es posible si uno tiene fe en Dios y ve a Este como el Juez justo. Cómo vemos a Dios, es lo que reconciliará los asuntos relacionados con las injusticias de la vida. Los que no tienen fe sucumbirán a los desánimos causados por Satanás y vacilarán; ¡las preguntas de ellos seguirán sin ser respondidas porque no confían en el Dios viviente!

El texto bajo estudio proporciona un extraordinario contraste entre las dos opciones que podemos utilizar para reconciliar las injusticias de la vida. Presente una cosmovisión en miniatura. En primer lugar, está la cosmovisión *del soberbio*. Estas personas no pueden ser rectas; rehúsan confiar en Dios, rehúsan someterse a Dios y reconocer que el potencial humano es insuficiente para resolver los problemas más graves del hombre. La segunda cosmovisión es la de los *justos*. Estos pueden hallar verdadera «vida». Son «justos» delante de Dios porque se han humillado y se han sometido a las enseñanzas de Este.

Dios dio opciones a Habacuc. Note cómo se las dio, porque a nosotros también se nos dan.

### LAS OPCIONES POSIBLES

¿Cómo resuelve usted las injusticias de la vida?  
¿Cómo explica usted la flagrante injusticia que se propaga desenfadadamente hoy? A Habacuc se le dijo de parte de Dios que solo hay dos opciones posibles, ¡y son las únicas opciones que tenemos hoy!

*La primera manera de explicar los dilemas de la vida, consiste en recurrir a una «engreída sabiduría del mundo».* Esta opción consiste en confiar en una autosuficiencia que utiliza la fortaleza del hombre mortal y que excluye a Dios o que reduce marcadamente el énfasis en Este. Esta sabiduría se caracteriza por el conocimiento humano que «envanece» (literalmente, «hincha la cabeza»; cf. 1<sup>era</sup> Corintios 8.1–2). Los que tratan de explicar las injusticias de la vida con sabiduría del mundo, jamás encuentran una solución satisfactoria. De hecho, solo encuentran injusticias más grandes y más dilemas. Cuando tratan de corregir una injusticia, a menudo crean otras, ¡dando muestras de gran necesidad! La necesidad de esta opción revela por qué Dios condena a los que la eligen: «No seas sabio en tu propia opinión» (Proverbios 3.7a); «Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin

es camino de muerte» (Proverbios 16.25).

*La segunda manera de explicar los dilemas de la vida, es la «opción justa», esto es, la fe en Dios.* Este método da muestras de humildad, sumisión y dependencia de los mandamientos revelados de Dios. Los que eligen esta opción reconocen que la sabiduría del hombre mortal es insuficiente para explicar la vida y confían en la Palabra de Dios para explicar los dilemas de la vida. Es obvio que los días de la revelación milagrosa han pasado (cf. 1<sup>era</sup> Corintios 13.8ss), pero podemos aumentar en sabiduría por medio del estudio diligente. Los justos confían en la promesa de Jehová, cuando dice: «Te haré entender [...] el camino en que debes andar» (Salmos 32.8). Los que eligen esta respuesta a los dilemas de la vida, rechazan la tentación a «explicar» los asuntos terrenales con la sabiduría del mundo y así se evitan problemas más grandes (cf. 1<sup>era</sup> Corintios 3.18).

Cuando usted se vea confrontado con los dilemas de la vida, recuerde que tiene estas dos respuestas, entre las cuales elegir para resolverlos. No confíe en la sabiduría del hombre mortal. ¡Confíe en la sabiduría de Dios, aun si la solución no es inmediatamente aparente!

### Considere las metodologías disponibles

Cuando estamos ante la necesidad de «darle sentido a lo que no tiene sentido» en nuestro mundo de hoy, descubriremos que todos los métodos se clasifican en dos categorías: el método de la sabiduría del mundo o el método de la fe en Dios.

Los que dependen de la sabiduría del mundo usarán únicamente recursos que recalcan la sabiduría y el poder del hombre mortal. Pondrán la mirada en remedios intelectuales, creerán que la sabiduría del hombre puede dar respuesta a todos los problemas, y sanar todos los males, y con el tiempo llegan a deificar lo mortal abogando por la superioridad del «potencial humano». Esta metodología es altamente pregonada, pero con el tiempo da muestras de ser lastimosamente insuficiente. La sabiduría del mundo sencillamente no puede proporcionar una respuesta apropiada. Esta conclusión se expresa repetidamente en las Escrituras: «¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!» (Isaías 5.21); «... porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos» (Isaías 29.14b); «No se alabe el sabio en su sabiduría [...] Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme» (Jeremías 9.23–24; cf. 1<sup>era</sup> Timoteo 6.20).

Los que se someten a Dios usarán el método de

la «fe» para resolver las injusticias de la vida. Seguirán el consejo de Proverbios 28.5: «Los hombres malos no entienden el juicio; mas los que buscan a Jehová entienden todas las cosas». Si bien la fe en Dios no proporciona una explicación inmediata de todo dilema, ella sí manifiesta seguridad de que Dios al final corregirá las injusticias.

Cuando esté enfrentado a dilemas que muestran cuán injusta es en realidad la vida, usted puede usar el único método seguro para hallar verdadera paz. Este es el método por el cual una fe que confía en el poder de Dios espera que Este equilibrará todas las injusticias. Es un reconocimiento de que Dios es el único que tiene la fuerza y el poder para resolver los dilemas de la vida. ¡El hombre es impotente para hacer esto!

### **Considere los posibles resultados de su elección**

¿Qué resultado tendrá usted cuando elige entre la sabiduría del mundo y la sabiduría de Dios? ¿Tiene realmente que ver algo, cuál elija uno? Todos los que verdaderamente buscan dar respuesta a lo desconcertante de la vida, desearán saber en qué dirección les llevarán sus elecciones.

Los que eligen la soberbia sabiduría del mundo para explicar los dilemas de la vida, pronto descubren que sus almas no están bien y que lo desconcertante persiste (2.5). ¡Hacen frente a preguntas que jamás acaban! Jamás hallan satisfacción debida a su elección. No obstante, los que eligen depender del entendimiento de Dios hallan vida. El resultado, según describe Pablo conduce a «la paz [...] que sobrepasa todo entendimiento» (Filipenses 4.4-7).

### **LA MEJOR OPCIÓN**

A Habacuc se le instó elegir la «fe» como respuesta a los dilemas de la vida. ¿Por qué debemos seguir siendo sinceros cuando los demás son hipócritas? ¿Por qué debemos tratar a los demás con justicia, cuando ellos «nos apuñalean por la espalda» para ganarse contratos de trabajo? ¿Por qué debemos ser bondadosos cuando los demás están llenos de odio? ¿Por qué ser «cristianos» cuando los demás son «mundanos»? Estas preguntas tienen una respuesta. Debemos vivir de modo diferente de los demás ¡porque el justo por su fe vivirá! No existe otra opción para los que temen a Dios. Si creemos en Dios, no tenemos más opción que reconocer que debemos hacer bien aun cuando los que nos rodean estén haciendo mal. Esta es la forma de vivir por fe. El consejo que dio Dios a Habacuc le instó a utilizar la fe para resolver

los dilemas de la vida. Note cómo este enfoque puede beneficiarnos de igual modo como cristianos que somos.

*En primer lugar, por la fe podemos aceptar las tribulaciones de la vida.* Cuando las personas tratan de explicar los dilemas de la vida sin Dios, ello les conduce a una mayor incertidumbre, frustración y desesperanza. Como cristianos que somos, puede que no podamos explicarlas, pero podemos aceptarlas, sabiendo que el propósito de Dios trascenderá cualquier impedimento terrenal. Esta aceptación se produce porque confiamos en la voluntad de Dios. Es como el salmista dijo: «Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él; y se gloriarán todos los rectos de corazón» (Salmos 64.10). Esta actitud de aceptación fue maravillosamente ejemplificada por Pablo en 2ª Corintios 4.8-9, 13, 16-18, cuando confesó confianza en el cuidado de Dios aun cuando estaba acosado por las dificultades.

*En segundo lugar, por fe podemos vivir justamente.* Esta es la manifestación práctica de la verdadera fe. «Vivir justamente» es incorporar la voluntad de Dios a toda faceta de la vida. Los arrogantes jamás podrán hacer esto, porque el orgullo impide a la gente confiar en nadie más que en *sí mismos*. Contrastando con estos están los que son humildes. Estos saben que no pueden ser autosuficientes. Saben que necesitan la ayuda de Dios en la vida. Analizan este mundo lleno de pecado y se dan cuenta de cuánta aflicción existe, y de cómo el hombre no puede corregirla. El humilde reconoce su inhabilidad para sobrevivir con su propia fuerza.

*En tercer lugar, por fe podemos superar obstáculos.* Dios dijo a Habacuc que solo los que hacen frente a los dilemas de la vida con «fe» podrán «vivir». «Vivir» significa más que existir. Es un término que se refiere a estar vivo con vigor, seguridad y honor.<sup>3</sup> Todos los que hacen frente a lo desconcertante de la vida con fe, creen que los propósitos de Dios no pueden impedirse. En consecuencia, viven con vigoroso optimismo. No se quedan sencillamente esperando y soportando pruebas y tribulaciones, sino que le harán frente a la vida con una actitud de alegría, sabiendo que Dios tiene el dominio. Esta fe optimista se refleja en Romanos 8.28, Filipenses 4.19 y otros textos, que celebran el triunfo de la fe en Dios. Esta fe no evita las tribulaciones. Los que poseen esta seguridad en Dios seguirán viéndoselas con la enfermedad

---

<sup>3</sup> Donald E. Gowan, *The Triumph of Faith in Habakkuk (El triunfo de la fe en Habacuc)* (Atlanta, Ga.: John Knox Press, 1976), 42.

corporal, con las aflicciones emocionales y la consternación que produce el egoísmo en las vidas de los demás. No obstante, ¡la fe de ellos evitará que sean vencidos por la adversidad! La fe de ellos es reflejada por el salmista: «¿Por qué te abates, oh alma mía, y te turbas dentro de mí? espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío» (Salmos 42.5). Pablo dio muestras de esta triunfante fe cuando dijo: «... por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres» (1<sup>era</sup> Timoteo 4.10; cf. 2<sup>a</sup> Timoteo 1.12). Los justos hallan que la vida es estimulante; ¡porque han cultivado una fe triunfante que supera los dilemas de la vida!

*En cuarto lugar, por fe podemos anticipar un galardón.* Aunque a Habacuc se le dijo que el mal «se tardará», también se le dijo que su fe le capacitaría para perseverar. Este fue el mismo consejo dado a los cristianos que luchaban y que recibieron la revelación de Juan: «No temas en nada lo que vas a padecer [...]. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2.10). Donald Gowan lo expresó de este modo:

Cuando no parece razonable creer en un Dios bueno, cuando la justicia y la misericordia de Dios no son evidentes para todos, cuando los justos no reciben galardón por su bondad; es precisamente entonces, y no en otro momento, cuando ellos prueban su justicia por medio de seguir siendo fieles.<sup>4</sup>

Dios anima a Sus seguidores a mantenerse firmes. Dios jamás nos abandonará. Al saber que la justicia lleva a galardones eternos, debemos perseverar. Sigamos el ejemplo de Habacuc y «porque por fe andamos, no por vista» (2<sup>a</sup> Corintios 5.7). Satanás nos tienta a mantenernos centrados en los eventos de esta tierra y no en los del mundo venidero. Miremos con fe hasta el fin. Esta es una respuesta sumamente práctica. No niega el dolor que causa el mal, pero reconoce que Dios es Soberano Señor sobre todo, y que los que lo siguen no enfrentarán derrota (Apocalipsis 17.14).

*En quinto lugar, por fe podemos descubrir una maravillosa satisfacción.* Los que tienen fe en Dios descubrirán un maravilloso contentamiento, a pesar de las injusticias de la vida. Descubriremos que, al igual que Pablo, podemos encontrar las fuerzas para hacer frente a todo obstáculo de la vida (2<sup>a</sup> Corintios 4.8–9; cf. Filipenses 4.11–13). Es únicamente por la fe que podemos hallar verdadera

satisfacción. Puede que esta sea la razón por la que muchos hoy no logran encontrar contentamiento.

## CONCLUSIÓN

Tal vez el mejor comentario de la frase «el justo por su fe vivirá» (2.4) sea el triunfante pasaje de Romanos 8. Allí encontramos la descripción que hace Pablo de la vida que se vive cuando somos justificados por la sangre de Cristo. El capítulo pasa luego a comentar cómo esta justicia conduce a la victoria en la vida de todos los días. Debido a que hemos sido justificados y estamos viviendo justamente, no habrá ninguna tribulación que impida nuestra victoriosa marcha. En Romanos 8.31–39, Pablo afirmó con seguridad que no hay «nada» en la vida que nos pueda separar del amor de Cristo. ¿Por qué? Porque todos los que permanecen en Cristo permanecen en una posición que lleva a la victoria sobre los dilemas de la vida. Estar «en Cristo» significa que continuamos viviendo justamente porque la fe en Dios dirige nuestras acciones. Esto nos lleva a la fidelidad que se manda en 2.4–5.

Cuando la vida parece injusta, debemos entender que Dios no nos deja sin consuelo. Dios nos provee una opción que lleva a una vida estimulante. Nos ha prometido que estará con nosotros siempre, aun en las más terribles situaciones. Esto es lo que leemos: «No temas, porque yo estoy contigo [...] te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia» (Isaías 41.10; cf. Jueces 6.16). Dios nos tranquiliza con la idea de que podemos tener esperanza aun cuando el mundo parece fuera de control y nuestros «porqués» parezcan quedar desatendidos y sin responder. El consejo de Dios es que debemos vivir por una firme fe en que Su poder y Su propósito al final triunfarán. ¡Debemos vivir por fe y no por vista!

Isaías 40.27–31 es un pasaje sumamente alentador. Describe el «andar por fe» que los seguidores de Dios deben exhibir según el mandamiento de Él. Es crucial que nosotros entendamos que el cristianismo no elimina todos los problemas. Los cristianos siguen teniendo dolor, siguen sufriendo, siguen cansándose. No obstante cuentan con un recurso que puede dar nuevo ímpetu a la vida, de modo que hasta el más fatigado puede hallar gran fortaleza. Esta fuente de poder es resumida por Habacuc en la frase: «el justo por su fe vivirá».

Kay Arthur escribió este resumen de los dilemas de la vida y la respuesta a ellos:

<sup>4</sup> *Ibíd.*, 46.

Toda dificultad es una prueba, una prueba para ver si usted va a creer en Dios o no. Una prueba para llevarlo a Sus brazos y a Sus promesas, donde usted hallará que Él es completamente suficiente. De esto es que trata el libro de Habacuc. En Habacuc vemos la dificultad de dónde está Dios cuando sucede lo malo, y luego el deleite de descubrir que Él está allí, reinando sobre todo.<sup>5</sup> ■

---

<sup>5</sup> Kay Arthur, *Lord, Where Are You When Bad Things Happen?* (Señor: ¿Dónde estás cuando sucede lo malo?) (Portland, Oreg.: Multnomah Press, 1992), 146.

---

## Habacuc: Bocetos para inicio de lecciones

---

### *Qué hacer cuando estamos agobiados* (Habacuc 3.19)

«Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar».

¿Qué debemos hacer cuando hay situaciones que nos lanzan a una prisión de desesperación? ¡Debemos hacer lo que Habacuc hizo!

1. ¡Abrazar a Dios!
2. ¡Mantenernos firmes!
3. ¡Andar en las alturas de la fe! (3.19).
4. ¡Reconocer las frustraciones delante de Dios!